

La ganadería en los valles norpatagónicos

Ing. Agr. Nora M. Kugler - nkugler@correo.inta.gov.ar

Los valles debieran jugar un rol importantísimo en la producción de carne provincial.

La ganadería bovina se visualiza como una actividad promisoriosa. Los valles debieran ocupar un lugar importante en la producción de carne regional y ser, realmente, un complemento de la producción de "gordo" del Partido de Patagones que abastece a los frigoríficos principalmente en invierno y primavera.

En los valles existe una amplia gama de productores según su nivel productivo, desde los 400 kilos por hectárea hasta los 800 kilos. La potencialidad de los valles es impresionante y, como se cuenta con agua de riego, es PREVISIBLE.

La Estación Experimental Agropecuaria Valle Inferior del Río Negro trata de contribuir con la industria y con los productores generando información y analizando costos para lograr un producto de alta calidad.

A continuación se realiza una breve reseña de cómo se desarrolla la ganadería en los valles y de algunos resultados logrados que permiten mejorar el resultado económico y la calidad del producto final.

En suelos de buena aptitud agrícola con pasturas a base de alfalfa es posible obtener una producción próxima a los 18.000 kg de materia seca, en cinco pastoreos consecutivos, distanciados en 30-40 días los dos primeros y en 40-50 días los siguientes, entre octubre y mayo. Para ello es necesario entregar en la temporada de riego (agosto-mayo) entre 1200 y 1500 mm de agua. En suelos con limitantes los rendimientos son inferiores y muy variables, entre 3000 y 8000 kg de materia seca por ha. El potencial productivo de cada chacra depende de la proporción de cada tipo de suelo.

Pero combinando los distintos tipos de pasturas se puede maximizar la producción final. Utilizar pasturas de porte bajo en invierno con pasturas a base de alfalfa en primavera y verano.

Existen diferentes modelos productivos condicionados por el momento de ingreso de los animales al valle, la categoría de animales y el sexo. La carga animal varía entre 3 a 5 animales por ha, cuando los terneros ingresan en el otoño y de 6 a 9 cuando el ingreso se produce en primavera (animales recriados en campo natural o en verdeos en el área de "secano"). Ingresando hembras en primavera es posible alcanzar una producción de 1100 kg de carne sólo con pasto, con una carga animal de 9,6 animales por ha (2500 kg en pie por ha), con una eficiencia de cosecha del 70% y con una ganancia diaria de 0,750 kg/día (octubre-abril).

Cuando se trabaja con machos es necesario programar una dieta para el invierno para una lograr una alta ganancia de peso y, además suplementarlos con grano en otoño para lograr un buen engrasamiento y rendimiento carnicero.

Los animales provenientes de los valles tienen un bajo rendimiento al gancho, producto de un escaso engrasamiento y poco desbaste. Los resultados obtenidos indican que con una suplementación otoñal (70 días) con maíz molido, a razón de 0,6 % del peso vivo (PV), es suficiente para alcanzar un rendimiento superior al 56%.

Un vez alcanzados los máximos rendimientos sobre pasturas (alimento más barato) la incorporación de granos y silaje de maíz permite maximizar la producción. Debe analizarse cada modelo productivo en términos económicos.

Para maximizar el rendimiento de cada explotación deben cumplirse los siguientes puntos:

- momento oportuno de ingreso
 - sanidad controlada
- ganancias de peso elevadas en la recría
- máxima productividad en cada tipo de suelo
 - consumo de forraje de calidad
- uso de granos en forma estratégica
 - bienestar animal
 - personal responsable
 - registros productivos
 - análisis de gestión